

¿?

PARA REFLEXION PERSONAL

1. En una escala del uno al diez, ¿qué tan pobre de espíritu soy?
2. ¿Me siento ansioso u obsesionado por las cosas que aún no poseo?
3. ¿Me preocupa demasiado la idea de perder las cosas que poseo?
4. ¿Cómo me comporto con mi buena fortuna? ¿La mantengo en privado o la comparto con los demás?
5. En una escala del uno al diez, ¿Qué tan generoso soy en mi relación con los demás?
6. ¿Confío en Dios? ¿Confío en los demás?
7. ¿Cómo puedo practicar mejor la pobreza de espíritu?

## Una Dirección de Intención

“Dios Mío,  
Te entrego esta acción.  
Concédeme la gracia de  
conducirme en ella de la  
manera más grata a tus ojos.  
Desde ya te ofrezco hacer  
Todo el bien que pueda  
y aceptar cualquier dificultad  
que se me presente en el camino.”



## Servicios de la Espiritualidad De Sales

[dss@oblates.org](mailto:dss@oblates.org)  
[www.oblates.org/dss](http://www.oblates.org/dss)

Volúmen 3

Número 11

Perspectivas Salesianas son una serie de panfletos publicados por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. La serie ofrece acercamiento práctico a la santidad basada en las vidas y legados de San Francisco De Sales y de Sta. Juana Francisca de Chantal. Para información sobre suscripciones comuníquese con el Servicios de la Espiritualidad De Sales. © 2004 por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. Todos los derechos son reservados.

## Pobre de Espíritu...

PERSPECTIVAS  
SALESIANAS



## ...Rico de Corazón y Mente.

El sermón de la montaña es uno de los cinco grandes discursos del evangelio según San Mateo. Jesús inicia este discurso con las bien conocidas Bienaventuranzas, la primera de las cuales es: “Bendito son los pobres de espíritu, pues el reino de Dios les pertenece”.

El colocar esta bienaventuranza delante de las demás subraya la importancia de la pregunta: ¿Qué significa ser pobre de espíritu?

Francisco de Sales ofrece una reflexión acerca de esta primera bienaventuranza en su “Introducción a La Vida Devota”: “Cualesquiera las riquezas y posesiones transitorias que tengas, debes tener tu corazón libre de cualquier sentimiento afectivo por ellas. Tu corazón puede estar rodeado de riquezas; sin embargo, dichas riquezas no deben de gobernar tu corazón”.

---

*“Cualesquiera las riquezas y posesiones transitorias que tengas, debes tener tu corazón libre de cualquier sentimiento afectivo por ellas.”*

---

El Caballero Santo nos ofrece esta imagen práctica para explicarnos esta virtud: “hay una diferencia entre *poseer* un veneno y *ser* un veneno”. Los farmacéuticos mantienen todo tipo de venenos en su almacén para ser utilizados en diversas preparaciones; sin embargo, ellos mismos no son veneno pues este únicamente se encuentra en su tienda no en su cuerpo.

Por lo tanto, uno puede poseer riquezas y no dejarse envenenar por ellas si las mantenemos dentro de casa, en la cartera o en la billetera, pero nunca en nuestro corazón”.

---

*“Sabemos que estamos padeciendo de esta fiebre cuando amamos ardientemente y ansiamos poseer los bienes que no tenemos y cuando nos adherimos enfermizamente a los bienes que poseemos.”*

---

No vivir en espíritu de pobreza es como tener fiebre, sugiere Francisco. Estaremos seguros que estamos padeciendo dicha fiebre cuando (1) “amamos ardientemente y ansiamos poseer bienes que no tenemos; y (2) cuando nos adherimos enfermizamente a los bienes que poseemos, cuando dejamos nuestro corazón en ellos,teniéndolos siempre en nuestros pensamientos y teniendo pavor de perderlos”.

Consideren la parábola del avaro opulento en el evangelio de Lucas (12: 13-21). Un hombre con una riquísima cosecha de reserva tiene un solo problema: su granero no alcanza almacenar su cosecha. ¿Cuál es su solución? Derrumbar el granero para construir uno más grande donde pueda almacenar toda su buena fortuna.

Por supuesto, la única cosa que sobrepasa la opulencia de este hombre, de acuerdo a esa parábola, es su avaricia: Dios tomó su vida esa misma noche.

El hombre rico no fue condenado por llenar su *granero* con riquezas; él es

condenado porque llenó su *corazón* con sus riquezas. El estaba tan consumido y absorbido con su buena fortuna que cuando estaba tratando de disponer de ella, nunca consideró la más simple y virtuosa de las opciones: el compartir con los demás. Francisco de Sales nos dice de esta manera: “Yo supongo que ustedes tienen cuidado de incrementar su riqueza y sus recursos, mientras que lo hagan de una manera no sólo justa sino propia y caritativa.”

---

*“Solamente incrementen su riqueza de una manera justa, propia y caritativa...”*

---

¿Cómo es la pobreza de espíritu? Francisco ofrece el siguiente consejo: “No tengan un deseo explícito por la riqueza que no poseen. No centren su corazón en las cosas que ya poseen. No se sientan tristes por las pérdidas que incurran. Es así que tendrán lugar para darse cuenta que serán ricos en efecto pero no en afecto. Pobres –y consecuentemente, bendecidos- serán, pues su mayor posesión será en el Reino del Dios”.

Una palabra para los ricos... y los sabios: la mejor manera de evitar la ansiedad de adquirir lo que desean o perder lo que poseen es siendo generoso con los demás. Ahí está el secreto de la pobreza de espíritu. La búsqueda de riqueza -de mente y corazón- es una riqueza que, ante los ojos de Dios, nos enriquece ahora y para siempre, en el Reino de Dios.